

P. Pedro Luis PEREA URABAYEN Sanctissimo Sacramento (Pamplona 1924 – Pamplona 2016)

E PROVINCIA EMAUS – ARAGÓN, VASCONIA Y ANDALUCÍA



Pedro Luis Perea nació en Pamplona el día 1 de diciembre de 1924, segundo de cuatro hermanos. Alumno del colegio escolapio de la misma ciudad, ingresó en el postulanteado de Orendain (Guipúzcoa) en septiembre de 1939. Tras dos años de estudios, inició el noviciado en las Escuelas Pías en 1941 e hizo su primera profesión religiosa en 1942. Los estudios de filosofía y teología los realizó en los junioratos interprovinciales de Irache y Albelda. En 1948 se ordenó de sacerdote en Pamplona.

Su ministerio escolar lo inició en nuestro colegio de Bilbao, como maestro de Primera Enseñanza. Pero al cabo de dos años, fue elegido para iniciar las primeras misiones escolapias “ad gentes”, junto con el P. Feliciano Pérez Altuna. Ambos llegaron a Yokohama el 3 de octubre de 1950. Allí llegaron con gran ilusión y espíritu misionero. Como primera medida para poder desarrollar su misión, tuvieron que dedicarse de lleno al estudio de la para ellos difícil lengua japonesa. Pero el joven Pedro Luis cayó enfermo y tuvo que regresar a España, en mayo de 1951, para cuidar su salud. Recuperada la salud, empezó de nuevo a practicar su ministerio escolar en nuestros colegios de Tafalla y Bilbao. Pero su espíritu misionero le reclamaba por volver a Japón. Y allí fue enviado de nuevo en 1963.

Y como misionero ejerció durante 48 años, con dos breves paréntesis: un curso (1978-1979) en Los Ángeles para aprender Inglés y otro (1987-1988) de formación permanente en Pamplona. En Japón fue trabajando

en los diversos lugares donde los escolapios estaban ubicados: Yokohama-Tokyo-Yokohama-Yokkaichi-Yokohama-Tokyo-Yokohama. Y desempeñó varios cargos: fue Delegado Provincial durante tres años (1973-1976) y, como tal, Presidente de las Juntas Directivas del Patronato Educativo Escolapios (en el Kaisei); también fue Director de los Parvularios de Yokkaichi y de la parroquia de Sueyoshicho; fue párroco en Yokohama y en Yokkaichi; Maestro de novicios, y, durante muchos años, Ecónomo de la demarcación (Delegación, Vicariato o Viceprovincia). Durante un corto período enseñó Religión en nuestro colegio Kaisei.

Como anécdota cabe recordar lo siguiente: en cierto momento se hizo el nuevo edificio en la Parroquia de Yokkaichi con casa parroquial, salón de actos, dependencias para catequesis, etc. Perea, como párroco, planeó la edificación, aunque fue Rivero quien la llevó a la realización, ya que Pedro Luis se fue de formación permanente. El caso es que volvió con tiempo suficiente para la inauguración; pero, una vez inaugurado, a Perea lo trasladan a Yokohama. Y aquí, de nuevo, en cuanto párroco, construyó la nueva parroquia, y, una vez inaugurada, lo trasladan a Yokkaichi. Por dos veces, pues, se le hizo, sin intención, la misma pequeña “jugada”. Él sintió no poder disfrutar de los locales por él planeados, pero no llegó a quejarse.

También se puede decir que en sus manos la economía estaba segura, pues era reacto a los gastos. Sufría cuando tenía que desembolsar dinero. Debía de ser cuestión de carácter, o quizás influyeron en ello las estrecheces económicas que, él y el P. Feliciano, tuvieron que padecer en los comienzos de la fundación de Japón.

Pedro Luis fue una persona sencilla, buen religioso, obediente, amante de la Escuela Pía, de “su Japón “. Sentía preocupación y respon-

sabilidad por la marcha de la Escuela Pía en Japón. Sereno y de buen humor. Era característico su especial “humor negro”, quizás un tanto pesimista. Se le podía tomar el pelo y nunca se enfadaba.

Piadoso, se le veía con frecuencia con el rosario en la mano. De ello daba testimonio el actual Obispo de Yokohama, que había sido su coadjutor en la Parroquia de Sueyoshicho, el cual decía que cada vez que acudía a su habitación lo encontraba con el rosario en la mano.

En la parroquia de Yokohama instituyó el Jueves como día de Adoración Sacramental con Exposición del Santísimo, por las tardes, práctica que aún se sigue haciendo.

Muy entregado a su labor pastoral-misionera, ponía especial interés en la preparación de las homilías. Era frecuente oírle que tenía que hacer el “sermón “, que el “sermón“ le rompía la cabeza, etc. Una escolapia le ayudaba a ponerlas en buen japonés. Solía leer muchos libros en japonés, señalando las palabras que le resultaban más difíciles; de esta manera se esforzaba por vencer las dificultades de la lengua nipona.

De salud no muy fuerte, aunque, al parecer, no haya tenido enfermedades serias, con la edad fue debilitándose. Y así, en 2011, fue llevado a Pamplona, a la residencia de ancianos de la Provincia, donde estuvo bien atendido y cuidado durante cuatro años. Allí recibió varias veces visitas de sus antiguos feligreses de Japón, que naturalmente le llenaban de recuerdos y de alegría. Y en Pamplona falleció serenamente el día 1 de febrero de 2016, con 91 años de edad.

Descanse en paz quien con tanta constancia trabajó por difundir el Evangelio.

José Luis Irurzun